

## COMERCIOS DE TRAMACASTILLA

*Juan Miguel Palomar Martínez*

Entre la gente de los pueblos quedan grabados los recuerdos y las vivencias de bares, tiendas y negocios asentados en la población. A través de la narración oral nos cuentan cómo recuerdan el local, el género que vendían y la relación con los comerciantes. El trato entre comerciante y cliente era muy cercano y familiar, a diferencia de la frialdad actual.

En la sierra se extendieron los comercios a medida que crecía la demanda en una economía agrícola. Los comercios que no faltan en el pueblo son el horno del pan y el herrero para acondicionar las caballerías.

### Introducción

La sociedad se desarrolla en una economía autárquica. En 1849 Tramacastilla cultiva centeno, cebada y avena. La mayoría es terreno de secano a excepción de cien fanecadas de regadío. Es una economía autárquica cuya actividad principal es la agricultura junto con la ganadería. Las actividades comerciales e industriales sirven para dar servicios a la población.

Según Pedro Saz en 1910 apenas conocen tiendas de comercio (llamadas abacerías) salvo en los municipios más poblados. Las mercancías propias de estos establecimientos son transportadas a los pueblos en carromatos o caballerías por los denominados 'campilleros' (así se conoce a los habitantes de El Campillo –situada cerca de la capital– parte de los cuales recorrían la Sierra llevando todo tipo de mercancías a lomos de una caballería, sobre todo alimentos). En ese tiempo la forma habitual de intercambio económico es el trueque, ya que el dinero no circula en demasía<sup>1</sup>.

Sólo a partir de la década de los treinta del s. XX el abanico social se amplía con nuevos comerciantes, industriales, dentistas y el aumento de albañiles, carpinteros, veterinarios, molineros...y se mantiene la profesión de herrero debido al uso extendido de caballerías.

### Tramacastilla

En la Sección de Hacienda del Archivo Provincial de Teruel se detallan las Matrículas Industriales que pagan los comercios desde principios del s.XX. El listado no

---

<sup>1</sup> Saz Pérez, Pedro (2005): *Entre la utopía y el desencanto: La Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910)-1936*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL) Tramacastilla (Teruel).

es anual, pero detalla el tipo de negocio, domicilio, propietario y el pago realizado. Es una fuente de información importante que complementa el relato oral<sup>2</sup>.

El primero, de 1902, nos muestra la existencia de una tienda de tejidos (de Marceliano Marqués) y dos tabernas de vinos y aguardientes. También ese año hay registrado un horno de pan y el herrero.

En 1910 sigue la tienda de tejidos y un horno de pan. El próximo documento de la matrícula industrial nos emplaza a 1932.

En la II República hay una tienda de tejidos que viene funcionando desde principios de siglo, una ferretería (de Emilio Lázaro), tres carnicerías, dos de comestibles, dos cafés, un parador o mesón y dos hornos. El herrero, Pedro Samper Alonso, sigue su actividad hasta los años 40. Se añade la presencia de dos sastres y el negocio de Emilio Lázaro se amplía con la venta de maderas para la construcción.

Tras la guerra civil hay una ruptura y para 1939 sólo funcionan dos hornos. En 1940 se añade una carnicería y una taberna. En 1943 aumenta el número de comercios con una tienda de ultramarinos, otro café y un sastre. En 1947 son cuatro tiendas de ultramarinos –entre ellas, el comercio de la tía Cándida–, un café, un horno y una de retales.

### **Comercios**

Para su estudio elegiremos algunos de los comercios de los cuales nos han llegado más datos y noticias como tres tiendas, un bar y una posada.

El comercio de Emilio Lázaro es recordado, no así el de Marceliano Marqués ya que la pista de éste último se pierde en la guerra civil cuando fue saqueado. En la tienda de E. Lázaro vendían de todo: especias, albarcas, horcas, palas... Aún queda en el recuerdo cómo en la guerra el comercio fue saqueado por los milicianos y nos detallan cómo sacaron ollas de porcelana a la calle. Según se cita en la Causa General las mujeres recogieron el género para luego entregarlo al dueño cuando volviera. Emilio se marchó a Teruel y, al parecer, se arruinó.

En la calle Real la tienda de Leonor y Camilo se abrió antes de la guerra civil y ofertaba de todo: aperos de labranza, sandalias de goma, jabón, tabaco, sellos, bebidas (vino, licores) y alimentos (como sardinas de cuba, fideos, tomate en conserva, melocotón en conserva, fruta). No circulaba apenas el dinero y se vendía de fiado anotando las deudas en una libreta para su pago posterior.

---

<sup>2</sup> Sección de Hacienda. Matrícula Industrial (nº 1528 de Tramacastilla). Archivo Histórico Provincial de Teruel.

Al principio Camilo bajaba en carro cargado de manzanas hasta Andújar (Jaén), en un viaje de un mes, y las cambiaba por aceite y jabón. Era una ruta conocida, ya que P. Saz en su libro comenta el trasiego de jornaleros a los molinos de aceite en Córdoba y Jaén. Luego se compró un Chevrolet, con llantas y radios de madera, para el transporte de madera con otros pueblos. Al finalizar la guerra, en el comercio vendían los productos de racionamiento que autorizaba el gobierno franquista como aceite, azúcar y café. El negocio se cerró al jubilarse Leonor a principios de los 70 del s. XX.

Cándida y Rufino tuvieron tienda en la plaza del pueblo ofertando de todo. Luego el negocio lo continuó su hija Pepa, en frente de la noguera, hasta que cerró el año pasado.

El bar de Benita, acompañada de Benita y Jesusa, en la calle S. Antonio, tenía un salón y la vivienda en la planta baja. En el primer piso, un salón con ladrillos rojos donde jugaban a cartas y bailaban en tiempos de carnaval. Cuentan que iban con la cara tapada y durante un tiempo lo prohibieron. Servían ron, mistela y aguardiente en unas tazas que se llamaban jícaras.

También se conoce una posada y estanco, propiedad de Saturnino, a la entrada del pueblo. Al principio de la casa tenía un corral para las caballerías.

Otros comercios se fueron sumando a lo largo el tiempo como: carnicerías –al menos dos o tres, la última de Aurora y Dionisio–, bares, una farmacia que tomaba el nombre de botica, hornos de pan y una tienda de telas. A la llegada del teléfono se estableció en diferentes lugares, la última en casa de Teresa. Como ambulantes se recuerda la venta de telas que traían desde Alustante.

Todos los comercios de la sierra ofertaban de todo un poco para cubrir la demanda de la población. En la puerta de los establecimientos había herraduras para guardar las caballerías que venían de la contornada a través del Portillo. Al crecer la demanda de productos, Tramacastilla abastece a otros pueblos cercanos sin servicios.

Si vamos más allá en el tiempo, aprovechamos el censo de 1955 elaborado para la Dirección General de Esdística<sup>3</sup>. Con una población de 230 habitantes para ese año, el documento detalla las profesiones de los vecinos del pueblo. La mayoría son labradores y jornaleros a los que se suman la maestra, un caminero, el guardia forestal, un pastor y dos carteros. También aparece en el listado el cura y dos pensionistas. Para la fábrica de lanas trabajan tres personas que viven en el pueblo y para

---

<sup>3</sup> Censo electoral de 1955. Archivo municipal de Tramacastilla.



*Carnicería de Dionisio y Aurora.*



*Tienda de la Pepa.*

el sector servicios dos cobradores de coche, un chofer, sirvientas y un comerciante se registran en la estadística. El resto se ocupa de sus labores. Pasada la posguerra, el perfil profesional se diversifica, aunque destaca el sector primario como motor de la economía local.

Las actividades industriales –como la fábrica de lanas<sup>4</sup>– y comerciales sirven para cubrir las necesidades de un pueblo dedicado principalmente a la agricultura y la ganadería.

A lo largo del tiempo los comercios han crecido y se han adaptado a las circunstancias sociales y económicas. Antes de la guerra civil había un grupo destacado de comercios pero el conflicto supuso la desaparición de la mayoría. En la posguerra, a medida que se recupera la economía, aumenta la oferta con hornos, bares, carnicerías y la llegada del teléfono. En la actualidad hay un bar, una tienda, casa rural y dos hoteles para cubrir la demanda turística de la zona.

Las fuentes escritas y la memoria oral permiten elaborar la historia social y económica de los pueblos. A través de los archivos se obtiene material para describir la sociedad de hace cien años. Pero el relato de los que vivieron la época es fundamental para tejer la historia. Es un patrimonio que se va extinguiendo que debemos recoger, archivar y divulgar entre las nuevas generaciones.

---

<sup>4</sup> Ver el artículo de Palomar Martínez, Juan Miguel, Usos del agua. «La fábrica de lanas de Tramacastilla», *Rehalda*, nº 9, 2009.

